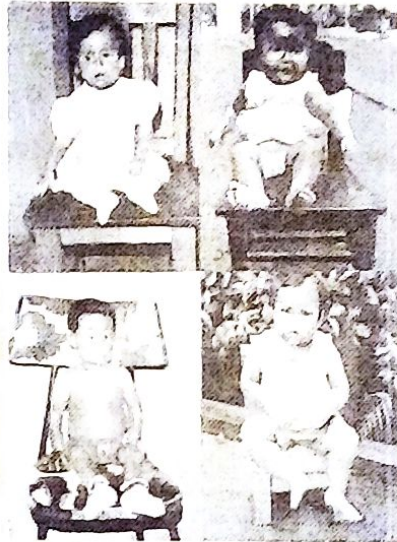


Alberto Guerra Gutiérrez

## El Apellido, una revelación de dignidad y orgullo

Rememorando a Nicolás Guillén



Moisés Barrón - A juicio de los inventores.

"El Apellido", poema sinfónico de Nicolás Guillén, es una bella elegía familiar que refleja una especie de autobiografía poéticamente concebida; dolida de profunda crueldad y desprecio por parte de quienes detentan el Poder y los métodos de la arbitrariedad sin mengua, para humillar y explotar a seres humanos del llano en las sociedades, seres que respondían a una identidad, traducida en un número o también en nombre y apellido, sin embargo, sometidos a esclavitud, como aquellos hombres "de hondos y amargos valles" que son los negros, comerciados como simple mercancía, tanto durante el colonaje como en gran parte de la vida republicana de las sociedades americanas.

El Apellido, del fino poeta cubano, es también el testimonio que esclarece, que explica y denuncia los hechos de barbarie, de abuso y explotación "del hombre por el hombre", recurriendo sólo a la verdad y al lenguaje claro y valiente:

*"Desde la escuela  
y aun antes... desde el alba, cuando  
apenas apenas  
era una brizna yo de sueño y llanto,  
desde entonces,  
me dijeron mi nombre, un santo y seña  
para poder hablar con las estrellas.  
Tú te llamas, te llamarás...  
y luego me entregaron  
esto que veis escrito en mi tarjeta,  
esto que pongo al pie de mis poemas;  
catorce letras  
que llevo a cuestas por la calle,  
que siempre van conmigo a todas  
partes..."*

El poeta, luego de hacer la descripción de un paisaje tropical, como añorando al África lejano, y referirse a su verdadero apellido se pregunta:

*"¿toda mi piel viene de aquella estatua  
de mármol español? ¿también mi voz de  
espanto,  
el duro grito de mi garganta?,  
¿Vienen de allá  
todos mis huesos? ¿Mis raíces y las  
raíces  
de mis raíces y además  
estas ramas oscuras movidas  
por los sueños  
y estas flores abiertas en mi frente  
y esta savia que amarga mi corteza?"*

Estando el poema en su parte más solemne, donde aflora en forma de voluntaria confesión, el secreto de su estirpe negra y su orgullo por esa su ascendencia, dice:

*"¿No veis estos tambores en mis ojos!  
¿No veis estos tambores tensos y  
golpeados  
con dos lágrimas secas?  
¿No tengo acaso  
un abuelo nocturno  
con una gran marca negra  
(más negra todavía que la piel)  
una gran marca hecha de un latigazo?  
¿No tengo pues  
un abuelo mandinga, congo,  
dahomeyano?  
¿Cómo se llama? ¿Oh, sí, decídmelo!  
¿Andrés? ¿Francisco? ¿Amable?  
¿Cómo decís Andrés en Congo?  
¿Cómo habéis dicho siempre  
Francisco en dahomeyano?  
En mandinga ¿cómo se dice Amable?  
¿Oh, no! ¿Eran pues, otros nombres!  
¿El apellido entonces!  
¿Sabéis mi otro apellido, el que me viene*

*de aquella tierra enorme, el apellido  
sangriento y capturado, que pasó sobre  
el mar  
entre cadenas, que pasó entre cadenas  
sobre el mar?  
¿Ah, no podéis recordarlo!*

*Yo estoy limpio,  
brilla mi voz como un metal recién pulido.  
Mirad mi escudo: tiene un abobad,  
tiene un rinoceronte y una lanza  
Yo soy también el nieto,  
biznieto,  
tataranieto de un esclavo.  
(Que se avergüence el amo)  
¿Seré Yelofe?  
¿Nicolás Yelofe, acaso?  
¿O Nicolás Bacongo?  
¿Tal vez Guillén Banguila?  
¿O Kumba?  
¿Quizá Guillén Kumba?  
¿O Kongué?  
¿Pudiera ser Guillén Kongué?  
¿Oh, quién lo sabe!  
¿Qué enigma entre las aguas!*

Poema humano, sentido, sin remordimiento, odio ni venganza, portando simplemente el mensaje sereno y conmovido de su autor, mensaje de confraternidad, de paz y libertad:

*¿Qué importa amigos puros?  
¿Oh, sí, puros amigos,  
venid a ver mi nombre!  
Mi nombre interminable.,  
hecho de interminables nombres;  
el nombre mío, ajeno,  
libre y mío, ajeno y vuestro,  
ajeno y libre como el aire.*